

El enigma de la transgresión: Los creadores de ilusiones en Tesis sobre un homicidio y Crímenes imperceptibles.

BERASALUCE GUERRA, Victoria / UBA - victoriaberasaluceguerra@gmail.com

Literatura argentina

Tipo de trabajo: ponencia

> *Palabras clave: transgresión - género policial - enigma - razón estructural - juego.*

> **Resumen**

La ponencia está centrada en *Crímenes imperceptibles* de Guillermo Martínez y *Tesis sobre un homicidio* de Diego Paszkowski, que pueden enmarcarse dentro de la participación del género policial pero con variaciones.

La hipótesis busca exponer cómo la transgresión de los roles docentes funciona como enigma en ambas novelas, puesto que dicha infracción se mantiene velada hasta el final de las dos historias e impide a los personajes volver a su estado habitual. La calidad de la transgresión del rol docente provoca un desconcierto de mayor gravedad y expone al infractor por su condición de “supuesto” modelo educativo para la sociedad. Se terminan conociendo los motivos de los docentes para transgredir pero los códigos que demanda su rol se ven erosionados en el proceso.

La argumentación de este trabajo parte de la idea de que la razón estructural distintiva del policial es una articulación espectacular de las categorías de *conflicto* y *enigma* sin las cuales ningún relato es posible. Las múltiples entradas que rodean al enigma son la consecuencia de las reglas del juego del policial e incitan las inferencias de sus seguidores y su deseo de participar en el texto en vez de meramente recibirlo o rechazarlo; en las novelas de Martínez y Paszkowski se llevan a cabo desvíos y transformaciones genéricas sobre las que esta ponencia establece deslindes y caracterizaciones.

> ***Una pedagogía del crimen***

Crímenes imperceptibles de Guillermo Martínez y *Tesis sobre un homicidio* de Diego Paszkowski son novelas que pueden enmarcarse dentro de la participación del género policial pero con variaciones. El pacto enunciativo que propone el género policial a los lectores, supone la articulación del misterio y la razón para terminar hacia el final resolviendo el enigma.

Daniel Link hace mención en el prólogo de su compilación *El juego de los cautos*, a que la razón estructural distintiva del policial es el relato sobre el Crimen y la Verdad, donde se “articula de manera espectacular las categorías de *conflicto* y *enigma* sin las cuales ningún relato es posible” (Link, 2003, p. 11). Esta razón estructural se encuentra en ambas novelas.

En *S/Z*, Roland Barthes refiere a dos cuestiones que resultan relevantes para analizar las novelas en la participación del género. La primera cuestión es cómo rescata la idea del lector como productor del texto. La segunda cuestión que señala Barthes es la de la “verdad, rozada, desviada, perdida” (Barthes, 2013, p. 82). El enigma se dilata a lo largo de las historias para que el lector ansíe llegar al final de la espera, la resolución del enigma.

La tensión entre el Crimen y la Verdad y “el considerable trabajo que debe realizar el discurso si quiere *detener* el enigma, mantenerlo en estado de apertura” (Barthes, 2013, p. 83) definirán la calidad del policial. Esta propuesta se torna más visible en *Crímenes imperceptibles* quizás porque en *Tesis sobre un homicidio* se sabe quién es el asesino pero no estamos completamente seguros de lo que va a suceder. Si el enigma se centrara exclusivamente en la identidad del asesino, entonces podríamos afirmar que en *Tesis sobre un homicidio* es cerrado. Pero el enigma también rodea las reacciones de los otros personajes o la identidad de un infractor que no es el asesino, un infractor ligado a la educación.

Parto del presupuesto que una novela que no participa del policial “de enigma”, no necesariamente debe excluir formas alternativas de lo que constituye un enigma. Como lo propongo en el título de este trabajo, considero que el enigma en las dos novelas es el motivo de la transgresión de roles.

Elisa Calabrese agrega “las tipologías que en general, se condensan en dos grandes grupos: el policial clásico de enigma de filiación inglesa- deductivo y racional – y el negro – violento y desesperanzado – de procedencia norteamericana” (Calabrese, 2009, p. 100). Sin embargo, aclara que debe evitarse una “taxonomía que procure fijar si tal cual relato responde estrictamente a las características de género, pues los rasgos dominantes de un género son constituidos *a posteriori*, una vez coagulado el texto fundante en su emergencia institucional” (Calabrese, 2009, p. 100).

Si, no obstante, se debe tentar una clasificación de estas novelas es posible establecer que *Crímenes imperceptibles* es una novela de enigma porque constantemente se busca develar al autor del crimen mediante una resolución intelectual, mientras que *Tesis sobre un homicidio* puede leerse como una novela negra debido a la reflexión que despliega sobre el deterioro ético de la sociedad; la atmósfera de corrupción, violencia e inseguridad.

Crímenes imperceptibles se centra concretamente o imaginariamente en un enigma matemático que busca a un intelectual de la talla suficiente. En *Tesis sobre un homicidio* no quedan dudas acerca de la identidad del asesino para los lectores como para el personaje de Roberto, pero sí acerca de su misteriosa personalidad. En ésta última es difícil establecer un enigma definido y es por esto que ubico la construcción del enigma en el por qué el personaje del docente se excede en su rol institucional.

Las formas de narrar de cada novela son distintas. En *Tesis sobre un homicidio*, los dos narradores: Roberto Bermúdez y la voz narrativa en tercera persona omnisciente, que se adentra en la mente de Paul Besançon, alternan entre capítulos; de modo que los lectores son llevados a familiarizarse con los pensamientos del asesino, rechazando la intriga que rodea sus deseos ocultos y cuestionan al mismo tiempo la veracidad de ambos. En cambio, en *Crímenes imperceptibles* los lectores deben inferir quién es el asesino puesto que al haber un solo punto de vista no se puede descartar sospechosos tan fácilmente.

Ambas novelas tienen un enigma que se relaciona con la transgresión de roles de los docentes. Para que estos personajes transgredan, tienen que crear una ilusión,

tienen que tener un motivo y jugar con las cuestiones de interpretación, las sutilezas artísticas. A su vez, en cuanto al acceso de la verdad, este enigma coloca a los profesores en una posición de superioridad con respecto a los otros personajes y a los lectores, como supuestos “modelos” para la sociedad.

Mientras que Roberto Bermúdez realiza la celada con fines “didácticos” y de orgullo profesional, a Arthur Seldom lo moviliza únicamente lo pasional. Si bien se evidencia la pasión de Bermúdez por el derecho, el crimen no involucra a personas queridas de su entorno; sí es cierto que toma el caso como un desafío personal y dice tener una “causa justa” (Paszkowski, 2013, p. 178), a diferencia del asesino.

Tanto Arthur Seldom como Paul Besançon le otorgan a un personaje las pistas para descifrar la verdad. Besançon busca conseguir del docente la aceptación de su hipótesis en relación con el asesinato de Valeria Di Natale. Seldom pretende que el narrador – personaje descubra la verdad detrás de la puesta en escena que él mismo produce.

El resultado es que los docentes (Seldom y Bermúdez) terminan delinquiendo y rompiendo con sus roles profesionales. Para ambos profesores se trata de crear una ilusión: Seldom esconde el crimen en una serie: “Pero por supuesto, no estaba dispuesto a *cometer* los asesinatos” (Martínez, 2004, p. 234). La ilusión acaba por generar consecuencias, las cuales en la consciencia de Seldom lo hacen sentir culpable. Bermúdez construye un caso de intento de violación con falsos testimonios y pruebas producidas por él mismo.

Considero pertinente pensar el delito y la transgresión de roles en el marco de las ideas de Michel Foucault en relación con los mecanismos modernos de la justicia criminal, que buscan constituirse no por la penalidad de lo corporal sino por la penalidad del alma (Foucault, 2013, p. 26).

Ahora que pasaron los años y todo fue olvidado, ahora que me llegó desde Escocia, en un lacónico mail, la triste noticia de la muerte de Seldom, creo que puedo quebrar con la promesa que en todo caso él nunca me pidió y contar la verdad sobre los sucesos que en el verano del '93 llegaron a los diarios ingleses con títulos que oscilaban de lo macabro y lo sensacionalista (Martínez, 2004, p. 9).

Así comienza la novela *Crímenes imperceptibles*. Con una promesa queda establecido desde el inicio de la historia la complicidad entre Seldom y el narrador – personaje, complicidad que, aclara el mismo narrador, nunca fue explícita. Ambos guardaban la clave de la verdad hasta ahora que la muerte del culpable le permite al narrador – personaje romper el silencio de una promesa nunca especificada. La penalidad del alma ya aparece en esta cita y muestra a los lectores, como indica Foucault, que Seldom sufrió su castigo “en profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones” (Foucault, 2013, p. 26).

Siguiendo la línea de análisis que establece Foucault, en la novela de Guillermo Martínez, “lo macabro y lo sensacionalista” de la noticia se traslada al accidente / espectáculo que termina desencadenado al final con el padre de Caitlin conduciendo a los niños a su muerte. El castigo de Seldom no se configura como espectáculo sino exclusivamente en el alma, por debajo de la superficie visible a los demás.

En la novela de Diego Paszkowski, el castigo sobre el alma aparece también en Paul Besançon (a pesar de que la hermana de la víctima haya querido cobrar venganza sobre el cuerpo) pero este castigo sobre el alma tiene como intermediario a Roberto Bermúdez en representación de la ley. Similar al pensamiento de Foucault sobre la evolución del derecho moderno a castigar para defender a la sociedad (Foucault, 2013, p. 104). Como alguien vinculado a la ley, Bermúdez no puede permitir que el asesino reincida y se cobre otra víctima. A pesar de que tenga que crear las pruebas suficientes, Besançon será juzgado por el código que define los delitos y fija las penas. Es un personaje paradójico porque transgrede su rol pero cumple con su trabajo, y es difícil cerrar el debate acerca de la transgresión de su rol si se instala el interrogante en torno a en qué tiene que consistir ese rol ligado al cumplimiento de la justicia. Mi trabajo se atiene al marco legal, y dentro de sus límites el docente cometió una infracción sin importar la calidad moral y ética de su propósito.

A pesar de la “persecución psicológica” que efectúan Roberto Bermúdez y Laura Di Natale sobre Paul Besançon, el castigo que elige el docente para su alumno y el objetivo de la ilusión que crea y de la transgresión de su rol, es asignar la pena correspondiente al estatuto del infractor y no dejarse llevar por el orgullo hacia

una venganza personal. Mientras estudiaba la obra de Foucault, albergaba la idea de que tanto Bermúdez como Besançon deben tener conocimientos acerca de la historia de las prisiones, la evolución histórica del castigo y la construcción de las leyes a este respecto. La novela plantea cuestionamientos constantes acerca de los sistemas establecidos que rigen a las sociedades modernas, de modo que estos personajes no desconocen el equilibrio que pretende la ley entre crimen y castigo.

“No atender a la ofensa pasada sino al desorden futuro. Actuar de modo que el malhechor no pueda tener ni el deseo de reincidir, ni la posibilidad de contar con imitadores” (Foucault, 2013, p. 107). En *Crímenes imperceptibles* sería difícil encontrar imitadores de Seldom por su capacidad singular para crear ilusiones (los matemáticos de su talla escasean) y en su caso, el “malhechor” no podría reincidir porque ya no tiene un motivo al menos que sigan las sospechas que incriminan a Beth.

En las dos novelas hay, o se hace creer que hay, un desafío entre dos individuos. Seldom crea un desafío de un matemático oponente contra su propia persona; mientras que Roberto es desafiado personalmente por un alumno mediante su tesis para comprobar una teoría: “la venda de la justicia como algo concreto y no simbólico” (Paszkowski, 2013, p. 187). Pero, siempre hay alguien que ve.

Podemos afirmar que tanto en *Crímenes imperceptibles* como en *Tesis sobre un homicidio*, los contrincantes tienen un nivel intelectual bastante similar, lo que genera que los desafíos sean parejos. La ilusión del contrincante de Arthur Seldom es él mismo y, hacia el final, es el narrador – personaje matemático el que descubre la verdad.

La contienda también está pareja entre Roberto Bermúdez y Paul Besançon, ambos poseen capacidades de entendimiento agudas sobre los códigos de su profesión.

El enigma de la transgresión oculta cómo ambos docentes, Arthur Seldom y Roberto Bermúdez, transgreden sus límites para incidir sobre el cierre de los crímenes. Transgredir los límites requiere que cada protagonista salga del rol que le pertenece al enfrentarse al desafío del asesino. En el caso de Roberto Bermúdez es hacer justicia por sus propios medios, rompiendo los juramentos legales que lo ligan a su profesión. Para Arthur Seldom es hacer lo que esté a su alcance para

proteger a Beth, a quien considera su hija, incluso si ello incluye crear una artificiosa serie de crímenes.

Si la pregunta es hasta dónde forzar el límite, la respuesta es que no hay límite una vez que éste es transgredido para los que se tornan culpables, ni Seldom ni Bermúdez conocen delimitaciones cuando se proponen lograr un objetivo.

Hacia el final de *Tesis sobre un homicidio*, Roberto Bermúdez da la razón al criminal: la justicia es insuficiente y se retira de la docencia de Derecho Penal porque ha logrado que la *justicia* triunfe a costa de sí misma para combatir la impunidad.

El protagonista tiene un puesto de trabajo que lo obliga a defender al sistema legal y antes de que aparezca el alumno Paul Besançon, Bermúdez ya dudaba de la eficacia del aparato de justicia. Continúa trabajando porque la justicia es lo único que le queda. Esta situación personal es la que lo impulsa a transgredir las normas y a verse en la necesidad de crear una ilusión.

La decisión que toma el docente y que se revela en la última clase del seminario muestra que la “verdadera justicia” se hace al margen de la ley. Esto desacredita los mecanismos por los que se rige la sociedad y a su vez transgrede la concepción de un Estado ordenado.

Elisa Calabrese resalta la imposibilidad de un cierre definitivo del problema al crimen porque la verdad sólo nos introduciría en una interminable cadena relacionada con los ámbitos del poder y la política (Calabrese, 2009, p. 102).

Puede admitirse que *Tesis sobre un homicidio* se adentra en cuestiones sociopolíticas de una envergadura y profundidad difícil de abarcar; cuestiones filosóficas que rozan la ética y la moral. En *Crímenes imperceptibles*, todo se justifica por el amor de un “padre” a una “hija” y esa razón parece bastar.

El enigma de la transgresión en *Tesis sobre un homicidio* es cómo piensa Roberto Bermúdez hacer que el asesino pague, que la justicia funcione. El lector conoce al final la artimaña del docente pero la duda acerca de la fe en la justicia y su valor sigue vigente. “Que haya Ley no significa que haya Justicia o Verdad. Simplemente

garantiza que hay Estado, un nivel cada vez más formal en las sociedades contemporáneas” (Link, 2003, p. 13).

El profesor, quien debiera creer en aquello que defiende, termina dándole la razón a su alumno aunque no comparta sus valores. El asesino en un momento de arrepentimiento del capítulo “Quince” quisiera hacer tabula rasa de lo sucedido y creer en la esencia de la justicia como piensa que lo hace Roberto Bermúdez y como le ha dicho su padre.

La realidad es que Paul no tiene conocimiento de las dudas que acosan a Roberto, de los momentos de debilidad que lo acechan. Defender un ideal sin cuestionarlo es una tarea ardua, especialmente para aquel que vive en el entorno socio-político de la Argentina: “qué es en este país, con esta justicia, un poquito de abuso de autoridad y de violación de los deberes de funcionario público” (Paszkowski, 2013, p. 204).

La transgresión de ambos docentes acompaña el arte de la ilusión. “Cada juicio puede ser una obra de arte. Si ustedes no empiezan a pensar que son artistas, no van a convencer nunca a nadie de nada” (Paszkowski, 2013, p. 34). Resulta llamativo que el profesor Bermúdez compare la puesta en escena de un juicio con una obra de arte porque de cierta forma el profesor Seldom hace lo mismo con el friso de *El rey Nissam, guerrero infinito*. Un escultor puede imaginar la batalla como él imaginó la serie de los crímenes imperceptibles.

Como Seldom, Bermúdez busca convencer y crear una ilusión pero sin series matemáticas. El arte de ocultar es una destreza necesaria para sobrevivir a la transgresión de los roles asignados. Los profesionales se aprovechan de las sutilezas de los crímenes porque conocen profundamente su campo de trabajo. No son criminales comparables a enfermos mentales o psicópatas sino intelectuales o profesionales preparados para resolver desafíos fuera de lo común, aún en carreras tan disímiles como la matemática y la abogacía.

Para llevar a cabo la ilusión, los docentes tienen en cuenta qué es lo más verosímil. Los forenses buscan la simplicidad en las resoluciones, qué es lo más probable. El narrador- personaje en *Crímenes imperceptibles* “no denunciará al culpable; sabe que la verdad es mucho menos verosímil que el juego de pseudo enigma

lógico/solución montado por el profesor escocés” (Calabrese, p. 113) y este hecho coloca a Arthur Seldom por encima de otros investigadores, como la policía por ejemplo. En *Tesis sobre un homicidio*, Roberto Bermúdez también se ocupa de que los datos que incriminan a Besançon sean verosímiles y es exitoso al burlar al sistema legal porque lo conoce desde adentro.

La policía se mueve en ambas novelas en el espacio de lo verosímil mientras que las figuras que operan como detectives (Bermúdez y el narrador protagonista) son las que sorprenden y resaltan por su destreza como intérpretes de las situaciones.

Arthur Seldom interpela indirectamente al narrador – personaje porque el “enigma matemático”, es decir, la verdad, debe ser develada; de otra forma el texto pierde su esencia y queda fuera de las tensiones que provoca el género policial: “Supongo que hay un segundo mensaje velado para mí en esto: si yo no acepto el desafío, algún otro matemático lo recogerá” (Martínez, 200, p. 111). Si la justicia no puede acceder directamente a la verdad, alguien diferente debe encargarse de acceder a ella para dar una “solución” al misterio que rodea los crímenes y para satisfacer el ansia de búsqueda de los lectores de policiales.

Es improbable analizar las acciones de los dos docentes sin pensar en la instancia de evaluación en relación con la transgresión de los roles. Podría plantearse la investigación en ambos casos como la pregunta acerca de quién es el evaluador y quién el evaluado, después de todo se trata de relaciones entre docentes y alumnos.

En ambas novelas, la relación evaluador – evaluado es intercambiable para alumnos y profesores. Las prácticas de evaluación “extra oficiales”, es decir, por fuera del sistema institucional son características de las dos historias. *Tesis sobre un homicidio* nos sugiere desde el título la situación de instancia de evaluación a la cual se somete Paul Besançon. Pero aún cuando los roles están definidos, es difícil evitar los pensamientos que colocan a Paul Besançon como evaluador de la fortaleza y el temple de su profesor, fortaleza que termina por no tener un lugar dentro del sistema y que convoca a la transgresión del rol definido de profesor. A su vez, Roberto Bermúdez también evalúa constantemente a su alumno.

En *Crímenes imperceptibles*, Seldom hace un seguimiento de los avances del narrador – protagonista en la investigación para evaluar sus habilidades y percepciones pero no puede compartir sus resultados. Asimismo, el narrador – protagonista termina por evaluar a su profesor cuando se desenmascara la ilusión y el constructor de la serie de crímenes es descubierto.

Las acciones en estos dos policiales se organizan para encubrir hasta el final la transgresión de roles que se configura como enigma. Las relaciones entre profesores y alumnos marcan una impronta de desafío intelectual (propia del género policial) y una tensión entre el ocultamiento de la verdad y el constante peligro de ser evaluado.

> **Conclusión**

La creación de ilusiones se torna necesaria para alcanzar los objetivos de Roberto Bermúdez y de Arthur Seldom, obligando a estos personajes a colocarse en una situación donde la profesión y los valores éticos están en juego.

Al momento de comenzar este trabajo, me asedió la significación del título y lo que buscaba implicar con él. Sin importar las diferentes transgresiones que realizan los profesores, la carga de culpa o de infracción aparece en los dos casos como consecuencia debido a la ética y a la moral de los profesionales. Una vez creado el artificio y tergiversada la verdad, la transgresión de los roles impide a los personajes volver a su orden habitual. El reducido círculo que conoce la verdad se expande al final de *Tesis sobre un homicidio* para toda la clase del seminario y al principio de *Crímenes imperceptibles* para compartir el secreto con una audiencia más extensa.

> **Referencias bibliográficas**

- Barthes, Roland (2013), *S/Z*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
Calabrese, Elisa (2009), *Lugar común. Lecturas críticas de literatura argentina*, Mar del Plata: Eudem.
Foucault, Michel (2013), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
Link, Daniel (comp.) (2003), *El juego de los cautos*, Buenos Aires: La Marca.
Martínez, Guillermo (2004), *Crímenes imperceptibles*, Buenos Aires: Planeta.
Paszkowski, Diego (2013), *Tesis sobre un homicidio*, Buenos Aires: Sudamericana.